

Porfidio Salazar*

ALEGATO CONTRA EL MIEDO

Me cierro a la sombra para abrir los ojos
y sé que estoy despierto de bruces
a punto de morder un canto de lluvia.

Un temblor de buenos días contra la sed,
en busca del agua perdida
para beber y no dormirse de aguas
sobre el tiempo.

Todo sin mí,
atado a mi crucifixión de huesos,
leño en la pausa mortuoria.
Guerrero que desentierra
el puñal para volverlo a clavar
en otra víscera.

No existe el polvo,
existe este ahínco,
existe en memoria de cuerpo devorado,
el reloj cierra su pulso
para no sentir la muerte y sus ejércitos,
los dormidos no están dormidos,
los huesos suspiran en la danza sin fin.

No ruge el sol cuando la vida crece, crece,
árbol hacia la nada de sombras.

* Poeta nacido en Penonomé. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ricardo Miró 1998 y 1999, y en Ensayo, en 2009. En 2008 ganó el Premio Centroamericano Rogelio Sinán. Correo electrónico: porfirio98@hotmail.es. *Gramma*, XXVI, 54 (2015), pp. 173-174.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

Dejemos que el día
avance en su río.
Hagamos que el Tiempo,
maldito que nos cobra
el alquiler de las sienas,
se asombre como sangre,
sin prisa de aguacero:
el Tiempo avanza
y nunca marcha antes de nosotros.

Para limpiar el alma,
tomo el té de las tres contra el aullido.
Voy a dormir
el sueño / la hermosura o la fogata
sin que nadie quemé mis relojes
o cambie mi cruz por la del otro.